

y el otro autor pique y vayase?
 No es este vn hombre pequeño
 que haze bien vn arrogante?
 —El mismo.—Ya le conozco:
 algun ladron que trabaje.
 —Señor maestro, perdone
 y deme boace ocho reales,
 que, aunque no coma, he de vellos,
 que todo lo nueuo aplaze.
 Quien duda que la donzella
 no diga:—Señora madre:
 no sabe? Farsantes nueuos.
 —Es cierto?—Ansi Dios me guarde.
 Comamos muy tempranito
 y vamos alla esta tarde.
 —Huelgome, dize la vieja,
 por el siglo de mi padre,
 porque el bellaco milagro,
 con su boca de alnafa,
 no diga mal de las viejas.
 —Muy bien hazes, muy bien hazes.
 Maldito sea tan mal hombre;
 Iesus!, mal fuego me abrase
 si ya no le he aborrecido,
 que todo lo nueuo aplaze.
 Quien duda que la casada
 no oyga quatro necedades
 por yr a ver la comedia
 sin licencia de su amante;
 y arrimando el almohadilla,
 le pida a su dueña Hernandez
 el manto de batallar
 y el casco de dar las pazes;
 y que a su marido diga
 fue en casa de su comadre
 por los anchos de baynillas
 para que el cuello le acaben,
 porque ay comediantes nueuos
 y ha de ver como lo hazen
 aunque pese a su marido,
 que todo lo nueuo aplaze?
 Quien duda que a vn mercader
 deua yo el lunes cien reales
 y, porque otros han venido,
 venga a executarme el martes?
 Quien duda que en la posada
 me siruan y me regalen,
 y por los nueuos me olviden,
 si no me echan en la calle?
 Quien duda que quien me laua
 o la que los cuellos abre,
 con los nueuos no me diga
 que la dexe y no la enfade?
 Y quien duda que a Villegas,
 que tuuistes por vn angel,
 no os parezca ya vn demonio,
 que todo lo nueuo aplaze?
 Quien duda que Ana Muñoz.....
 (pero desto no se trate,

que lo que es bueno, y tan bueno,
 siempre tiene su quilate)?
 Mas quien duda que a Monçon,
 que tantas vezes llamastes:
 Salga Monçon! Monçon salga!
 si sale, ya no os enfade?
 San Miguel, con sus bexetes;
 Cristoual, con sus galanes;
 Iuanico, con su agudeza,
 y el bobo con sus donayres,
 pcr Dios! que os han de enfadar
 aunque la Chacona hable
 y mas diga: Ha! ha! ha!
 que todo lo nueuo aplaze.
 Quien duda que alguna dama,
 que ha sido su gusto hablarme
 algunos meses, por dicha,
 si es que ay dicha con las tales,
 anoche no me dixesse
 arrimado a sus vmbrales:
 —Que es lo que busca el picafio?
 —Rojas soy.—Rojas?—Sí, abre.
 Y echome vn caldero de agua,
 y tras esto medio alnafa,
 y al fin de todo me dixo:
 —Amor, *resquiescat in pace*,
 que ay representantes nueuos;
 fuesse, y dexome en la calle;
 yo fuyme y considerè
 que todo lo nueuo aplaze.
 Yo confieso que es verdad
 que es gusto ver nouedades;
 dezis que lo nueuo agrada?
 muy enorabuena, passe;
 y mas vna compañía
 de tan buenos oficiales
 como la que trae Vergara,
 es muy digna que la alaben.
 Pero, señores, es justo
 que porque lo nueuo agrade
 olvidemos a Villegas?
 Esto no ay ley que lo mande.
 Que a Vergara vays a oyr
 por ver las farsas que trae?
ite in paz, ego os absoluo,
 que todo lo nueuo aplaze.
 Pero entrad conmigo en cuenta,
 pues todos soys principales,
 los trabajos, las fortunas
 desdichas y aduersidades
 que Villegas ha tenido,
 sustentando como Atlante
 el peso de vuestro gusto
 diez y ocho meses cauales.
 Cincuenta y quatro comedias
 que ha hecho nueuas, sin cansarse,
 y otros quarenta entremeses
 de tanto gusto y donayre,
 merece premio? por cierto

que le merece, y muy grande,
 aunque mas digan y digan
 que todo lo nueuo aplaze.
 Pero para que sepays
 que no ay fuerças que contrasten,
 que no ay animo que llegue
 ni voluntad que le yguale
 a la que tiene Villegas
 de seruiros, escuchadme:
 Doze comedias le quedan
 mejores que quantas haze.
 Desde oy empieza a seruiros;
 desde oy auays de ayudalle,
 para que con vuestra ayuda
 fuerças de flaqueza saque.
 Agora tenays de ver
 mejores comedias que antes,
 para que el refran se cumpla
 que todo lo nueuo aplaze.
 Ea, pues, Sevilla insigne:
 ansi gozes mil hedades
 la fama de tu grandeza
 con tus hechos inmortal.s;
 ansi, illustre ciudad, veas
 tu gran nombre eternizarse,
 y por cabeça del mundo
 venga el mundo a coronarte;
 que a Villegas fauorezcas,
 pues contino le amparaste
 con tu poder infinito
 en competencias mas graues.
 Y aunque vengan mil autores,
 mal aya quien le olvidare,
 haziendo comedias nueuas,
 que todo lo nueuo aplaze.

Rios.—No era essa muger del medio alnafa
 la amiga de aquel hombre que con la pena que
 lleuaua el la daua gloria a ella?

Ram.—Luego no la queria?

Rios.—No lo entendeys; digo que era vn
 fiel, y con la pena que lleuaua en la plaça a la
 frutera, la daua gloria a ella en su casa; no
 era esta?

Roj.—Essa misma, pues tenia muy mala
 cara, era vn poquito suzia y no se si tuerta, y
 sobre todo, mas vieja que el alcauala.

Sol.—Señor, ojos ay que de lagaña se ena-
 moran.

Roj.—Quien feo ama, hermoso le parece.

Rios.—Pues otra cosa tenia, aliende destas:
 que era libre y muy desuergonçada. Oy haze
 ocho dias que la vi passar en vn barco a Tri-
 ana, y conociendo que era cosa vuestra, llegué
 con mucha cortesía a pagar por ella, y embiome
 en ora mala.

Ram.—Por esso dizen que la vergüença y
 la honra, la muger que la pierde nunca la
 cobra.

Roj.—Aora no tratemos della, que yo se
 bien las faltas que tenia.

Ram.—Por lo que dixistes de Triana, auays
 notado la loza que ay en ella?

Rios.—A proposito, fray jarro.

Sol.—Por esso que dezis de albarda, mi pa-
 dre tiene vna ratonera de golpe.

Roj.—Oydo he dezir que ay mas de sesenta
 tiendas, donde se haze y vende ansi vidriado
 como amarillo y blanco, y aun muy buenos
 azulejos de diferentes colores.

Ram.—Tiene este lugar tantas cosas buenas,
 que con razon le llaman Sevilla la Chica.

Sol.—Estuistes en el monasterio de la Vi-
 toria?

Roj.—Es vn templo muy bueno.

Rios.—No es temeridad los que tiene Se-
 uilla, ansi de frayles como de monjas?

Sol.—Pues sin esso y sus muchas perro-
 chias, tiene mas de cien hospitaes.

Ram.—Yo he visto pedir en vno la limosna
 a cauallo.

Roj.—Yo lo vi estotro dia junto al rio, y
 verdaderamente me dexò admirado.

Ram.—Entre las grandezas que auemos di-
 cho, es la mayor la que se nos ha olvidado.

Rios.—Qual es?

Ram.—La de su famoso rio, pues segun
 Plinio y Estrabon, toda la Andaluzia tomo
 nombre deste celebrado Betis, llamandose ella
 Betica.

Roj.—Sin esse nombre, ha tenido otro, pues
 despues de esso se llamó Hispalis, por la ciudad
 Hispalia o Hispalensis, que es Seuilla.

Sol.—Pues como se llama aora Guadal-
 quiuir?

Roj.—Quando los moros entraron en Espa-
 ña, le llamaron esse nombre de Guadalquiuir,
 que en arauigo quiere dezir rio grande, el qual
 tiene su nacimiento de las sierras de Segura.
 Y segun escriue Tolomeo en su *Geografia*, tra-
 tando del rio Ganges, vemos claramente ser
 este mayor que el.

Sol.—Famosos rios tiene España, y muchos.

Roj.—Marineo Siculo cuenta a nuestra Es-
 paña ciento y cincuenta rios, y los mas nota-
 bles dellos me parece a mi que son: Hebro,
 Tajo, Duero, Guadiana y Guadalquiuir.

Ram.—Tambien Miño es muy caudaloso,
 Pisuerga, Guadalete y otros muchos sin estos.

Roj.—Mançanares, por humilde, bien pu-
 diera entre todos tener nombre, pues si toda
 la riqueza de Seuilla, y aun el remedio de
 toda España, entra por Guadalquiuir, desde
 San Lucar, ya en Mançanares hemos visto
 toda la hermosura, alegría y recreacion del
 suelo, grandeza y magestad del mundo, ci-
 frada en su manso, cristalino y deleytoso rio,
 donde ni las crecientes lleuan los molinos,

arrancan los arboles, hunden los nauios, ahogan los hombres, matan los ganados, destruyen los trigos ni asuelan los cimientos. Porque si esotros son grandes, es ayudados de muchos que los engrandezen. Pero este con razon se puede llamar grande, dichoso y rico, pues no ha menester fauor de ninguno. Y si verdad tenemos de dezir, en el se halla quanto en el mundo se puede dessear, ansi de bosques, jardines y huertas, agua de San Isidro que beber y hondura en muchas partes donde nadar; dexo su puente de oro, en quien está engastado el diamante deste sagrado rio, y vamos a su Casa de Campo. Si se huiera de dezir y alauar todo lo que ay en ella, pregunto qué lengua bastaria para tratar de su famosa cerca, quartos, salas, repartimientos, arboledas, frutales, galeras, castillos, ninfas, pastores, corderos, peregrinos, todo hecho de yerua, con tan grande ingenio y admirable industria, que se afrenta la naturaleza. Vn laberinto que llaman Troya, fuentes tan diuersas que ay en ella, pues por todas las junturas de los ladrillos de vna sala salen mil hilos delgados de agua cristalina. Sus estanques, con tanta cantidad de pescados y cisnes; los relojes tan concertados, las flores tan odoríferas, los edificios tan suntuosos, los castillos tan insignes, con tantas piezas de artilleria para batirlos y asolarlos, todo hecho de agua, con tan estraña perfeccion, que ni tiene el mundo mas que gozar, los ojos que ver, los gustos que pedir, ni los hombres que dessear. Pues no quiero dezir de lo que goza este famoso rio en la casa del Pardo, que fuera proceder en infinito. Solo digo que ni las riberas del Po, Rin, Gange, Tibre, Dan, Nilo, Tigris ni Eufrates gozan de tantas recreaciones y frescuras como tiene el Mançanares en poco mas de dos leguas.

Ram.—Cosa es llana, y a no ser tan conocida, creyeramos hablanades con passion de la patria.

Roj.—Sin duda que no digo la mitad de lo que pudiera.

Ram.—Con todo, no negays la grandeza del rio de Seuilla.

Roj.—Essa, como puedo yo negalla?

Sol.—En el se echò a nado, segun me aueys dicho, vno de los que se hallaron en vuestra desgracia.

Roj.—Venturosa podeys llamalla, porque fue vna de las mayores que yo he oydo en mi vida.

Ram.—Como fue?

Sol.—Que le sacaron ocho o diez hombres armados en mitad del dia junto a Gradadas, y le dieron por encima de la tetilla derecha vna estocada que le passo el cuerpo; y esto sin otras muchas, aunque ninguna de momento, sin ha-

llarse aquella hora vn hombre que los metiese en paz; y ya publico en todo Seuilla que era muerto, le dio vn hombre dentro de ocho dias sano.

Ram.—Notable suceso!

Rios.—Vna loa me dizen que hizistes cerca de esso, que parecio con mucho estremo.

Ram.—Ya sabeys a lo que os aueys obligado mientras durare este camino. Perdonad si soy enfiadoso.

Roj.—Para mi es de mucho gusto el seruiros, que bien se que quando el oyllas no sirua de fauorecellas, seruiria a lo menos de censurallas.

Rios.—Pues para que podamos enmendar, podeys empeçar a dezir.

Roj.—En todo os quiero ouedecer:

De las famosas riberas
que el sagrado Betis vaña,
en cuyo raudal soberuio
dieron fondo mis desgracias,
salieron quatro galeras
la buelta del mar de España,
las dos para Cartagena,
las otras dos para Italia.
Surcan el salado charco,
arando montañas de agua,
azotando con los remos
las tranquilas olas varias.
Fauorable viento lleuan,
el mar sesgo y con bonança,
todos gozosos y alegres
nauegan, boga arrancada.
Llegan junto a la herradura,
leuantase vna borrasca,
turbase el cielo en vn punto,
el mar sus olas ensancha,
los soberuios truenos crecen,
el ayrado viento brama,
con que a las galeras hunde
y a los peñascos arranca.
Ya baxan a las arenas,
ya a los cielos se leuantan,
ya se hunden y trastornan,
ya van todos a la vanda.
Ya rechina el mastil roto,
ya los remos se quebrantan,
ya el gouernalle se pierde,
ya la chusma va turbada.
Vnos gritan, otros lloran,
este yza, aquel amayna,
qual va debaxo cubierta,
qual con la tabla se abraça.
El coruo pito no suena,
la triste noche amenaza,
los rayos atemorizan,
los relampagos espantan.
Al cielo sube la proa,

el garcos al centro baxa;
ya van las gumenas rotas,
despedazadas las jarcias.
Qual promete de yr a Roma,
qual a la Peña de Francia,
qual de no ofender a Dios
si deste peligro escapa.
Cesa el fiero toruellino
y el ayrado viento amayna;
buelue el mar tranquilo y quieto
Santelmo sobre las aguas.
Con la bonança dichosa
descubrese alegre el alua;
ya lo passado se oluida
y en lo presente se trata.
Toman puerto, hechan esquifes,
en la amada tierra saltan;
vnos las arenas besan,
otros los riscos abraçan.
Los afligidos remeros
los lacios miembros descansan,
qual durmiendo con los ojos,
qual velando con el alma.
Aqui el marinero vela,
alli el comitre trabaja,
hazia aqui el soldado juega,
y alla el otro mira y calla.
En efeto, dos soldados
al pañol llegan y llaman:
—A, pañolero! a quien digo?
Y responde:—Quien me llama?
—Dadnos quatro ò seys raciones,
para en cuenta de mañana,
de vicocho, vino, azeyte,
tozino, garbanços, habas.
—Señores, las de oy he dado,
que es las que dar se me mandan;
mi patron esta aora en tierra
y sin el yo no soy nada.
Les dize, y que le perdonen,
porque el se holgara de darlas.
Respondenle:—En fin, no quiere?
Y respondió:—Yo, gustara,
pero falta mi patron,
y en faltar el todo falta.
—No quiere? Pues, viue Dios,
responden, si en tierra salta,
que le hemos de hazer que quiera!
Dicho y hecho; vanse y callan,
aperciben quatro ò seys,
y otro dia de mañana
cogen en tierra al cuytado,
comiendo solo y sin armas,
y al fin, para concluir,
dandle vna herida y escapan.
Y dexandole por muerto,
hizo a todos tanta lastima,
que aquel en braços le lleua,
y el otro en pie le leuanta.

Qual le anima y le consuela,
qual el cirujano llama,
qual le desnuda el vestido,
y qual llora su desgracia.
Lo mismo me sucedio
estando en vna posada,
que es la galera que he dicho,
siendo ⁽¹⁾ el pañol vna sala.
Pues llegandome a pedir
del dinero de la entrada
lo que yo no podia dar
ni por cuenta mia estava,
dixe que me perdonassen,
que el autor no estaua en casa,
que en viniendo el lo daria,
que por mi parte me holgara.
Y dizenme:—En fin, no quiere?
Y dixe:—Digo que basta
dezirles que, si pudiera,
que lo diera con el alma.
Replican tercera vez:
—Que, no quiere darnos blanca?
Respondi:—Hasta aqui he querido,
y agora no quiero daria.
—Pues mañana nos veremos,
sor el de las plumas blancas.
Vanse, y vienen otro dia
cinco o seys de mano armada,
y sin tener culpa alguna
entran dentro de mi casa,
acuchillan, matan, yeran,
parten, rompen, despedaçan.
Salgo en amistad con ellos,
y en llegando junto a Gradadas,
por mis yerros, que son muchos,
me dieron vna estocada.
No senti que estaua herido,
que la passion demasiada
cerrò al sentido la puerta
abriendo camino al alma.
Llegò Villegas a mi
quando ya me desmayaua,
y dixome:—Animo, Rojas;
buen animo, que no es nada!
Abri los ojos y vile,
y con tan buena esperança,
saquè fuerças de flaqueza
y animò las mias flacas.
Luego vn confuso tropel
de gente me lleuò a casa;
qual dexaua la comida,
qual me cubre con su capa,
qual me encomendaua a Dios,
qual en suspenso callaua,
qual en sus braços me anima,
qual el confessor me llama,
qual con mi salud se alegra,

(1) El texto; «siendo».

qual enciende luminarias,
 qual me consuela con obras,
 qual me anima con palabras,
 qual haze dezirme missas,
 qual me visita en la cama,
 y qual me regala en ella
 sin saber quien me regala.
 O, ciudad reyna del mundo!,
 ò, amparo de gente estraña!,
 ò, muralla de la Iglesia!,
 ò, escudo de la fe santa!,
 o, relicario de Dios!,
 ò, archiuo de gentes varias!,
 ò, luz de la christiandad!,
 ò, espejo ilustre de España!,
 o, Sevilla venturosa!
 ò, tu, mil vezes monarca
 de quantas ciudades cubre
 toda la capa estrellada!
 Tu a los perdidos remedias,
 tu a los estraños amparas,
 tu a los pobres fauoreces,
 tu a los humildes leuantas.
 Tu eres ser de la grandeza,
 tu eres lustre de las galas,
 tu eres madre del valor,
 tu eres reyna de las armas.
 En ti ay cathedral iglesia
 donde redimen las almas,
 con que enriqueces los cielos
 y a Dios su tributo pagas.
 En ti ay santos monasterios,
 cuyas diuinas campanas
 son vozinas que publican
 tus milagros, vida y fama.
 En ti ay cauildo, en ti ay ley,
 en ti ay nobleza y criança,
 en ti ay justicia y gouierno,
 y en ti todo el mundo se halla.
 En ti nacen los que mueren,
 en ti viuen los que matan,
 pues yo muerto estuue en ti,
 y en ti halle vida amada.
 Bien puedo dezir que eres,
 ò gran Sevilla!, mi patria,
 pues bueluo a nacer en ti
 y he viuido por tu causa.
 Los que me dezian milagro,
 ya de veras me lo llaman,
 que bien de milagro viue
 quien de milagro se escapa.
 A ti, pues, ciudad famosa,
 madre de los que te llaman,
 vengo yo a pedir mercedes,
 tras vna merced tan alta:
 Y es que ampares a Villegas
 como continuó le amparas,
 pues conoces que es tu hijo,
 pues sabes lo que te ama,

por auer nacido en ti,
 y ser tu su madre amada;
 y a vosotros, caualleros,
 hermosos y bellas damas,
 las mercedes que me hizistes
 os pague Dios, que son tantas,
 que yo no puedo seruillas
 por ser mis fuerças tan flacas.

Ram.—Con razon la llamastes desgracia venturosa.

Rios.—Y es possible que no huuo mas causa de la que dixistes en la loa?

Roj.—Yo os prometo que aun no fue tanta. Pero las sentencias y castigos, ò por mejor dezir mercedes, que emanan del tribunal de Dios, vienen por las culpas presentes ò por las passadas, castigando con enfermedades prolixas, con prisiones largas ò con afrentas publicas, y esto las mas vezes por manos ajenas. Bien pudiera Nuestro Señor hazerlo con las suyas, pero ataselas su gran misericordia, y assi vemos que castiga a Egipto con langostas, embia contra Iezabel profetas, doma con mosquitos y ranas la soberuia de gitanos Farao-nes, destruye con fuego a Sodoma y Gomorra, con piedras a Damasco y Syria, y aun asuela a España con moros sin fuerças. Si esto es assi, Dios mio, que mucho que por manos ajenas me viniessse a mi el castigo de tantas culpas? Yo confieso que quando me dieron esta herida, fue menester tan grande aldauada para acordarme de su gran clemencia, conocer mi inmensa culpa y alauar su inefable misericordia. Porque verdaderamente, no siruio de mas la pena que de vn auiso que llegó a los vmbraes del alma, y tocando en el cerrojo del descuydo de la vida, me abrio las puertas de mi ignorancia para que viesse mi vista ciega los passos en que andaua y las graues ofensas que al Señor hazia.

Ram.—Segun esso, bien digo yo que fue notable vuestra ventura?

Roj.—Yo os certifico que fue tan grande como el sentimiento que generalmente causó en toda Sevilla. Que fue tanto, que es poco lo que digo en la loa. Porque luego que me llenaron a mi casa, no auia quien llegara de gente a la puerta, y en doze dias que estuue en la cama, me sucedieron cosas que parecen increíbles. Porque, acanado de curar, el primero dia entró vna muger de Madrid, muy buena christiana, y llorando y consolandome me dixo: Agustín, encomiendate a Dios y a aquesta Virgen bendita; y dexome vna ymagen de Nuestra Señora de Atocha a la cauecera. Y como bolui la cara y la vi, fue tan grande el consuelo que me dio y la confiança que en ella tune, que me parecio podia ya leuantarme. Reciuila con la-

grimas, manifestela mis culpas, pusela por intercessora de mis ansias. Y os prometo (que esto ya se sabe y fue publico) que sin curarme por ensalmo, estuue dentro de tres dias bueno, siendo la herida tan penetrante como os he dicho. Y mas digo (y esto no parezca cuento, que nuestra Señora de Atocha puede hazerlo todo), que es tanto lo que quiero a esta imagen desde que naci, y la confiança que en ella tune desde que alli la miré, que si me tomaran juramento si estaua herido, dixera que no. Y veese claro en que nunca me hallaron calentura ni accidente della, ni yo senti dolor, ni aun me acordaua estar herido hasta que venia a curarme el cirujano, de que el tambien quedaua asombradissimo de verme en tan pocos dias bueno.

Sol.—Al que es de vida, el agua le es medicina.

Ram.—Yo lo supe en Granada, pero dixeron que estauays muerto.

Rios.—Las mismas nueuas tuuimos en Valencia yo y Solano, y aun nos dixo vn frayle que se auia hallado en vuestro entierro.

Roj.—No me espanto, porque fue esso en Sevilla tan publico, que quando me leuanté no passaua por calle que todos no se asombrauan. Y en la iglesia mayor me sucedio con algunos dexar de oyr missa y yrse tras mi muy asombrados, dezir el vno que le deuia dos missas, el otro las oraciones, la pobrecita las Aue Marias, y aun la otra buena christiana algunas limesnas. Porque cierto a mi me quieren mucho en aquella tierra, y para que conozcays su caridad, os prometo que de noche ni de dia no se desocupaua mi casa de caualleros y gente principal, que en mi vida auia visto, ni conocia. Y entre estos vino vn dia vn vizcaino y me dixo de quien era deuoto; preguntado el porque lo dezia, respondió que me yua a dezir quatro missas al santo Crucifixo de San Agustin. Este hombre de Dios me hizo tanto bien, que quererle dezir seria nunca acauar. Pues mugeres, os prometo que entre muchas que me visitaron sin conoçellas, fue vna que jamas la vi la cara, que me lleuó tres cirujanos, los mejores que auia, y dio a cada vno, porque me visitassen y viessen si la herida era peligrosa, doze reales, y sin esto mil regalos. Y para que me siruiesse me embio vna criada, que dormia dentro de mi aposento, por si de noche se ofrecia alguna cosa. Y el dia que estos me vieron (como digo) y dixeron estaua fuera de peligro, y la herida buena, aquella noche se encendieron, desde la esquina de la calle de la Mar hasta la puerta de Triana (a trechos) por cal de Gimios, y la Pageria, barriles grandes de alquitran vacios, y candiles que ardan, y luminarias por todas las ventanas.

Rios.—Esso mismo me escriuieron a mi a Valencia.

Roj.—Pues no digo todo lo demas que me sucedio despues aca en Sevilla, para que viera- des la mayor grandeza que del lugar està escrita.

Rios.—Sin duda lo fuera si no tuuiera en si alguna gente tan traydora, de tan malas obras y tan infames palabras.

Roj.—Bien dezis, porque al hombre honrado mas lastima la palabra fea que la mortal herida. Pero en tan gran laberinto no es possible que dexé de auer de bueno y de malo.

Ram.—Y al fin, en que pararon los que os hirieron?

Roj.—En que visto yo que aquel era castigo del cielo, y no poder suyo, les perdoné las heridas a ellos: y supliqué a Dios perdonasse mis graues pecados.

Sol.—Es vna anima bendita: cortalde vn poco de la ropa.

Rios.—Valgate Dios, Iuan de buen alma!

Ram.—De mi digo que me vengara, ò por mis manos ò por la justicia. Y quando mas no pudiera, callara, y callando hiziera mi vengança.

Sol.—Dizen que nunca venga la injuria sino el que la disimula.

Roj.—Pues yo quise mas perdonalla que vengalla; porque no ay a Dios tan aceto sacrificio como el perdon del enemigo.

Rios.—Bien dize Rojas; porque la mayor vitoria es la que sin sangre se alcança.

Roj.—Pues sucedio vna cosa increyble al que dizen me hirio, que como eran tantos, no podre certificar si era aquel ò otro; y es que dentro de pocos dias, yendo en vna procession de penitentes, se llegó a el vn diciplinante, y con vn terciado le passó dos vezes el cuerpo. Este huyo sin ser conoçido, y pareciendoles algunos ser yo culpado en esto, fue Dios seruido que se aueriguó quien lo auia hecho. Al fin, lleuandole a su casa en vna tabla, medio muerto, encontraron conmigo junto a San Pablo, y diziendome el sucesso me quedé asombrado. Y fue tanto mi sentimiento, que os certifico que lloré su desgracia como si fuera mia propia. Y aun podré afirmar que no senti tanto la mia.

Rios.—De Gayo Metelo Macedonio cuenta Tito liuio que, sabiendo la muerte de Scipion Africano, su enemigo, salio a la plaça llorando y diziendo en altas voces: A, ciudadanos! Como ya se nos caen de la ciudad los muros!

Sol.—Es de coraçones piadosos enternecerse de los males ajenos.

Ram.—No es sino de maricas. Yo, a lo menos, no puedo ver hombres llorones, aunque sea por la muerte de sus padres: que aun en las mugeres parece mal.

Roj.—No teneis razon, que muchos a auído valerosos que han llorado. Pues vemos que el rey Demetrio lloro por su padre Antigono; el viejo Anchises, la destruycion de la soberuia Troya; Marco Marcelo, viendo arder la ciudad de Siracusa; Scipion, a Numancia; Arispo (1) Salustio, la cayda del pueblo romano; Iulio Cesar, con la cabeça de Pompeyo; el magno Alexandro, a Dario. Pues si hablamos de la Escritura, Dauid llorò por la muerte de su contrario Saul, y la vengò como si fuera de vn hermano propio. Y este mismo a su querido Absalon, quando le dio de lançadas Ioab; el profeta Ieremias, la destruycion de su republica, quando fue cautiva a Babilonia; el patriarca Iacob, a su hijo Ioseph por muerto, y a su amado Benjamin, preso en Egypto, y Christo Dios y hombre llorò tres vezes. Todos estos han llorado, sin otros muchos que dexo, que han sido obedecidos en la paz y temidos en la guerra. De donde se infiere que el llorar no es baxeza, quando nace de piedad de el alma ò de propia naturaleza.

Sol.—Es, sin dnda, que por valeroso que vn hombre sea, no puede refrenar el llanto, si de si mismo es piadoso.

Rios.—Esso, ni olvidar injurias, abstenerse de palabras, resistir las ocasiones y atajar los desseos, tengolo en muchos por imposible.

Roj.—Acuerdome que en Breña me conto vn cuento vn capitán amigo mio, y era tan piadoso, que el contándole lloraua, y oyendole yo me enternecia. Pero cierto era digno que se oyera con el alma, se alauara con la lengua, se escriuiera con la pluma, y aun de que se imprimiera en la memoria.

Sol.—Dos leguas estamos de Marchena, donde esta noche vamos a dormir: por vuestra vida que nos lo conteys.

Roj.—Es muy largo y yo no voy con mucho gusto; quedese para otro mejor tiempo, y oyreis vn caso tan amoroso como extraño.

Ram.—Pues no le dezis, entretenednos con algo.

Roj.—Vna loa os dire de algunas naciones del mundo, y en ella vn cuento a proposito de lo que vamos hablando.

Rios.—Aunque el viage es enfadoso, no dexa de ser bien entretenido. Dezyd.

Roj.—No se si me tengo de acordar, porque es muy dificultosa, pero quando me yerre, seguro estoy que perdonareys mis faltas:

Despues que me libè, por mi ventura, de aquella confusion, de aquel peligro, de aquel surcar el mar a vela y remo, cansado ya de ver tantas naciones,

(1) Así, por «Crispo».

tantos reynos remotos y apartados, hallandome mancebo toda via, procurè consumir otros dos años en ver del mundo lo que me quedaua, o al menos ver lo que possible fuesse. Tomè, pues, en Saona puerto vn dia, y fuyme desde alli a Roma la santa; vi a Florencia la bella, vi a Saboya, Bolonia grasa, Genoua soberuia, Tyro la fuerte, Numancia la dichosa, Napoles la gentil, Milan la grande, Padua la fertil, Sena la valiente, Venecia rica, Capua la amorosa, sin otras muchas que dire adelante. Donde vi por los ojos tantas cosas, que parecen, de estrañas, increíbles. Pero como los animos se estiendan a procurar saber cosas notables, ver inuenciones, nonedades, traças, varios reynos, naciones estrañeras, passè con mis desseos adelante: y vi gentes incognitas y estrañas, como son scitas, medos, babilonios, dalmacios, partos, persas, garamantes, hestracos, moscouitas, tesalios, esclauones, franceses, dinamarcos, getas, hanitas, indios, cracios, italos, vngaros, transiluanos, palestinos, araues, mauritanos, ninuuitas, escoceses, bohemios, macedonios, hiberios, frigios, rodos, penos, galos, croacios, griegos, tiros, boloneses, assirios, alemanes, longobardos, dardanos, bolscos, egypcios y nòruegos, cretenses, vmbros, tartaros, germanos, syros, lacedemones, masagetas, albaneses, colosos y panonios, ialoquos, monicongos y guineos, epirotas, tebanos, zurgundiànes, hebraicos, turcos, barbaros, caldeos, panfilios, capadocios, atenienses, loneses, betulianos y corintios, normandos, rocheleses y tudescos, irlandeses, ingleses, berberiscos, sicilianos, bretones y flamencos. Y pues tan por estenso os he contado estos lugares, quiero aora deziròs quales son las cabeçaes destes pueblos, que es a donde las cortes de ordinario suelen estar como en ciudades grandes. Es Lanchin la cabeça de la China, Pauris de Persia. Moscate Moscouia, de Berberia (1) Fez, Cayro de Egypto. Aburcia de Bitinia, y de Etropia Nadabera, Ceta de Circasia: tambien Constantinopla lo es de Grecia, de Babel Babilonia, y Sarmacanda

(1) El texto: «Cerberia».

de Tartaria, y de la gran Italia Venecia, y de la Nueua España Mexico, Lanton de Macro de Indias, de Alemania Banera, y de Polonia Cracobia, y de Chipre Nicossia, de Dalmacia Delum, de Austria Viena, Bozna de Trapisonda, Amberes de Flandes, Samo de Assia menor, Buda de Vngria, de el Nueuo Reyno de Granada, en Indias, Pamplona, y Paris de toda Francia, Croya de Macedonia, y Zaragoza de Sicilia, y de Amasia Sultania: de la grande Tesalia Tesalonica, (1) Valladolid de nuestra madre España. Y al fin, por no cansaros, voy al caso, que boluiendome a ella junto a vn monte, cuyas vertientes llaman las Rifeas, que despeñadas van a dar a vn llano, en lo alto del monte vi vna cueua obscura, sola, triste y temerosa, y en tanta soledad, que aun animales no vienen a beuer destas vertientes. Encima della estana en vna peña escrito este epitafio en letra arauiga: De hablar tanto, nacio callar yo tanto. Admirado de ver cosa tan nueua, bolui los ojos y vi mas adelante escritos en latin aquestos versos: La discrecion es madre del silencio; la voluntad, las obras que en mi faltan, y si aquestas faltaren en mi cueua, supla la voluntad, que aquesta es grande. Quise entrar, y vi junto a vnos riscos vn hombre viejo, venerable, anciano, la barba larga, los cauellos grandes, los pies descalços, cubierto de vnas pieles, lloroso, macilento, triste y flaco. Llegueme a ver quien fuesse, y conociome, y hechandome sus brazos por mi cuello me dio de bien venido enorabuena. Preguntele quien era, y respondiome: que era representante ò auia sido, y que habladores necios le truxeron a aquella soledad donde hauitana, desterrado del bien que humanos gozan. —Es possible, le dixè, que esso solo os pudiesse traer a este destierro? —No mas, me respondi, porque vna lengua bastara solamente a desterrarme a mayor soledad que la que tengo, quanto y mas donde ay tantas maldizientes que sin saber murmuran de los tristes, que quica, todo el año desuelados, continuo aprenden como contentarles, tenerlos gratos y seruir a todos, por agradar los necios que discretos reinen voluntad a falta de obras.

(1) El texto: «Fe alonica».

Y dize el vno, si es la muger fea: quitenme aquel demonio de delante y no la vea yo mas en el tablado, que tiene mala cara y mala gracia (qual si huiera de hazer vida con ella); y este no considera que es discreta, buena representante ò buena musica, y tiene otras mil cosas que son buenas. Pues si es hermosa nada les contenta, luego dizen que es fria ò que es muy necia, porque no les miro quando le hablaron; y que tiene buen rostro, pero es mala. Si el farsante es muy bueno, dizen todos: que lastima tan grande de aquel hombre, que habilidad tan buena y que perdida! Hideputa, ladron, si no merece por buen representante que le açoten, pues anda en este oficio y no es letrado y tomara por dicha ser verdugo. Pues si llega la suerte a que se yerre: que remo para aquel bellaconazo! No estuiera mejor este en galeras y no engañando el mundo con palabras sacandome el dinero a mi y a otros? Por no ver estas cosas, y otras tales, me he venido a este monte con los brutos, donde padezco lo que Dios se sabe. Pareceme que basta aqueste exemplo para que pueda yo dezir a todos que sigan el camino que quisieren, pues importa tan poco el buen seruicio, la voluntad, el animo, el cuydado, la justicia, la ley, la razon justa, para que nós amparen qual se deue al zelo tan humilde que tenemos, pues que solo se estiende a contentaros seruiros de continuo y agradaros.

Rios.—Veis aqui vna loa que no es buena, y costaria mucho trabajo de hazer y no menos de estudiar. Porque tantos lugares, es fuerza que se lleue mucho cuydado en ellos.

Sol.—No es mala la ficcion del viejo, aquel pintalle tan solo, palido y en vn desierto.

Ram.—La loa llegado ahí promete mucho.

Roj.—El tratar de las naciones fue solo mi fundamento.

Rios.—Vna cosa he notado, y es que dezis en ella algunas caueças de los reynos, y de España hazeis caueça a Valladolid, pudiendo serlo con mas justa razon Seuilla, pues vemos solamente en ella las riquezas de Tyro, la fertilidad de Arania, las alabanças de Grecia, las minas de Europa, los triunfos de Tebas, la abundancia de Egypto, la opulencia de Escancia y las riquezas de la China. Y, en efecto, si los siete milagros del mundo se encierran en España, el mundo todo se encierra dentro de Seuilla.

Roj.—Cosa es clara; pero yo no trato de grandeza, sino de magestad; y como agora esta en Valladolid la que nos gobierna, y de Dios muchos años de vida, hize a la Corte la caueca de España. Y quando esso no fuera, lo merecia, porque es vna de las mejores ciudades della.

Sol.—He deseado saber como olvidastes a Alexandria, siendo la mejor ciudad de Egipto, la qual esta junto a la entrada del rio Nilo y la edificò Alexandro Magno?

Roj.—Bien dezis, y me marauillo, porque es vna ciudad muy fertil, la qual traçò Dinocrates, admirable architecto, a manera de vna tunica macedonica que llamauan clamide, vestidura militar, y tiene quinze mil passos al Mediodia, y llegan sus muros á la entrada Euripa, conopica del Nilo, y fue su edificacion antes de la venida del Salvador trecientos y veynte años, y se acabò la traça en nouenta y siete dias (autor Iustino, libro segundo) (1); y sabiendo tanto della, me espanto olvidalla.

Rios.—Gracias a Dios que llegamos ya a Marchena.

Sol.—Poco a poco hila la vieja el copo.

Roj.—Este es vno de los buenos lugares del Andaluzia, de mejores posadas y mas bien proueydas. Llamose antiguamente Marcia. Es muy sano y ay en el gente muy cortesana, porque residen en el de ordinario los duques de Arcos; sin esto, tiene gran cosecha de pan, buenos vinos, y aun rostros muy hermosos.

Rios.—Celestiales los he visto no se quantas vezes que por aqui he pasado.

Sol.—Luego no aneys estado en el algunos dias de asiento?

Rios.—Aqui hize vna fiesta del Corpus, aura siete años, con Angulo el de Toledo (2).

Ram.—Yo podre jurar que no he representado en mi vida en lugar chico.

Sol.—Luego nunca aneys lleuado el hato al ombro, tocado el tamborino ni hecho el bobo?

Ram.—En mi vida.

Sol.—Pues no sabeys de nada bueno.

Rios.—Aqui Solano ha sido gran comico.

Sol.—Menos he sido yo que farandulero, porque he sido bosiganga (3).

Rios.—Acordaysos quando nos sucedio

(1) No es á Justino (el abreviador de Trogo Pompeyo) á quien sigue aqui Rojas sino á Plinio el Mayor (lib. V, cap. 10). La frase: «entrada Euripa, conopi a del Nilo», está evidentemente alterada. Deberá leerse: «entrada canopi a del Nilo», ó quizá: «entrada a ripa canopica del Nilo».

(2) Probablemente el «Angulo el Malo», citado por Cervantes en el *Coloquio de los perros* y en el *Quijote* (II, 11). Hay noticias de él desde 1580. Habia muerto en 1615. Ya hemos visto que le cita Rojas en el prólogo «Al vulgo».

(3) Sic.

aquel cuento en Valencia y nos vinimos echando la gandaya (1) hasta cerca de Zaragoza aquella honrada compañía de Martinazos (2)?

Sol.—Notables cosas nos sucedieron en essa jornada!

Ram.—No oyremos alguna?

Sol.—Rios podra dezillas, que fue el faraute de todas.

Rios.—Eran cosas de los cielos, como dize Rojas. Digo que salimos de la ciudad de Valencia, alla por cierta desgracia, Solano y yo, el vno a pie y sin capa, y el otro andando y en cuerpo.

Ram.—De manera que ninguno lleuaua embaraço?

Rios.—No se puede hazer a la par comer y rascar; caminar a pie y cargado es negocio muy enfadoso. Dimoslas a vn muchacho, perdióse en vn pueblo, y quedamos echos gentiles hombres del camino. En efeto, llegamos a vn lugar de noche, molidos y con ocho quartos entre los dos, sin las assaduras; fuymos a vn meson a pedir cama, y dixerón que no la auia, ni se podria hallar, porque auia feria. Viendo el poco remedio que teniamos de hallalla, vsé de vna industria, y fuyme a vna posada, y dixé que era vn mercader indiano, que ya veys que lo parezco en el rostro; preguntó la huespeda si trayamos caualgaduras, y respondi veniamos en vn carro: que mientras llegaua con la hacienda nos hiziesse dos camas y adereçasse de cenar; hizolo, y yo fuyme al alcalde del pueblo y dixele que estaua alli vna compañía de recitantes, que passaua de passo, si me daua licencia para hazer vna obra. Preguntome si era a lo diuino; respondi que si; diomela; boluime a casa y auisé a Solano que repassasse el auto de Cain y Abel (4) y se fuesse luego a cobrar a tal parte, porque auiamos de representar aquella noche. Y entre tanto yo fuy a buscar vn tamborino, hize vna barba de vn pedaço de çamarro, y fuyme por todo el pueblo pregonando mi comedia. Como auia gente en el lugar, acudieron muchos; esto hecho, guardé el tamborino, quiteme la barba, y fuyme a la huespeda y dixé que ya venia mi mercaderia, que me diesse la llaué de la puerta

(1) *Buscar ó correr la gandaya*, según el Diccionario académico, es «hacer una vida holgazana y vagabunda». Cesar Oudin, en su *Tesoro* (Bruxelles, 1625), da á *gandir* el signi cado de *comer*; y Juan Hidalgo, en su *Vocabulario*, trae *gandido* como equivalente a *necesitado*.

(2) *Autor de compañías*, de quien no hay otro acuerdo que éste de Rojas.

(3) Quizá el del Maestro Jaime Ferruz (1515-1594), valenciano. Consúltese á M. Cañete: *Teatro español del siglo XVI*; Madrid, 1885; p. 251 y siguientes. Véase el texto del *Auto* en el tomo II de la *Coleccion de Rouanet*; Barcelona-Madrid, 1901.

de mi aposento, porque queria encerralla. Preguntome que era, y respondi que especeria. Diomela, y yo tomo las sabanas de la cama y descuelgo vn guadameci viejo que auia y dos ó tres arameles (1), y porque no me lo viessen baxar, hago vn emboltorio y echolo por la ventana, y baxo como vn viento. Ya que estaua en el patio, llamome el huesped y dixome: Señor Indiano, quiere yr a ver vna comedia de vnos faranduleros que han venido poco ha, porque es muy buena? Dixele que si, y yo con mucha priessa salgo a buscar la ropa con que auiamos de hazer la farsa, porque el huesped no la viera, y aunque me di mucha diligencia, ya no pude hallalla. Viendo la desgracia derecha y que era delito para visitarme las espaldas, corro a la hermita donde Solano cobraua, auisole de todo lo que auia, dexa la cobrança y vamos con la moneda. Considerad agora todos estos como quedarian: los vnos sin mercaderes ni sabanas, y los otros burlados y sin comedia; aquella noche anduimos poco, y esto fuera de camino, y a la mañana hizimos cuenta con la bolsa, y hallamos tres reales y medio, todos en dinerillos. Ya, como veys, yuamos ricos y no poco temerosos, quando a cosa de vna legua descubrimos vna choça, que llegados a ella nos recibieron con vino en vna calabaza, con leche en vna artesa y con pan en vnas alforjas. Almorzamos, y fuymos aquella noche a otro lugar, donde ya lleuauamos orden para ganar de comer. Pedi licencia, busqué dos sabanas, pregoné la egloga, procuré vna guitarra, combidé a la huespeda y dixele a Solano que cobrara. Y al fin, la casa llena, salgo a cantar el romance de: «Afuera, afuera; aparta, aparta» (2); acuada vna copla, metome y quedase la gente suspensa; y empieza luego Solano vna loa, y con ella emendo la falta de la musica. Vistome vna sabana, y empieço mi obra, quando salio Solano de Dios Padre con otra sabana auierta por medio y toda junta a las barbas llena de oruxo, y vna vela en la mano; entendi de risa ser muerto. El pobre vulgo no sabia lo que le auia sucedido; passó esto y hize mi entremes de bobo, dixé la coleta del hueuo (3) y llegose el punto de matar al triste Abel, y olvidasseme el cuchillo para degollalle, y quitome la barba y deguellole con ella. Leuantase la chusma y empieza a darnos grita; supliqueles perdonaran nuestras faltas, porque aun no auia llegado la compañía. Al fin, ya toda la gente reuelada, entra el huesped y dize que lo dexemos, porque nos quieren moler a palos. Con este diuino

(1) Colgaduras, tapices, reposteros.

(2) Uno de los más célebres romances de los amores de Muza (Vid. Durán: *Romancero general*, t. I, página 46).

(3) Ignoro á qué final de entremés alude aquí Rojas.

auiso, pusimos tierra en medio, y aquella misma noche nos fuymos con no mas de cinco reales que se auian hecho. Despues de gastado este dinero, vendido lo poco que nos auia quedado, comido muchas vezes de los hongos que cogiamos por el camino, dormido por los suelos, caminando descalços (no por los lodos, sino por no tener çapatos), ayudado a cargar a los arrieros, lleuado a dar agua a los mulos, y sustentandonos mas de quatro dias con naus sutilmente, llegamos vna noche a vna venta, donde nos dieron, entre quatro carreteros que estauan alli juntos, veynte marauedis y vna morcilla, porque les hiziessemos la comedia. Con esta vida penosa y esta notable desventura llegamos al fin de nuestra jornada, Solano en cuerpo y sin ropilla (que la auia dexado empeñada en vna venta), y yo en pierna y sin camisa, con vn sombrero grande de paja con mucha ventaneria y buelta la copa a la falda, vnos calçones suzios de lienço y vn coetillo muy roto y acuchillado. Viendome tan picaro, determiné seruir a vn pastelero, y como Solano era tan largo, no se aplicaua a ningun oficio, quando estando en esto oymos tañer vn tamborino y pregonar a vn muchacho: «La buena comedia de los amigos trocados se representa esta noche en las casas de cabildo». Como lo ohi, abrieronseme tantos ojos como vn bezerro. Hablamos al muchacho, y como nos conocio, soltó el tamborino y empezò a baylar de contento. Preguntele si tenia algun dinerillo reseruado; sacó lo que tenia en vn cabo de la camisa embuelto. Compramos pan, queso y vna tajada de bacallao (que lo auia muy bueno), y despues de comido lleuonos donde estaua el autor, que era Martinazos. Como nos vio tan picaros, no se si le peso de vernos. Al fin nos abraçò, y despues de dalle cuenta de todos nuestros trabajos, comimos, y dixo que nos espulgasemos, porque auiamos de representar, y no se le pegassen muchos piojos a los vestidos. Aquella noche, en efeto, le ayudamos, y otro dia conciertase con nosotros por tres quartillos de cada representacion a cada vno. Y dame con esto vn papel que estudie en vna comedia de la resurrección de Lazaro, y a Solano dale el santo resucitado. El dia que se huuo de representar esta comedia, y siempre que se hazia, quitauase el autor en el vestuario vn vestido, y pretanasele a Solano, encargandole mucho que no se le pegasse ningun piojo. Y en acabando, boluiasele alli a desnudar y a poner el suyo viejo; y a mi dauame medias, çapatos, sombrero con muchas plumas y vn sayo de seda largo, y debaxo mis calçones de lienço (que ya se auian lauado), y con esto, y como yo soy tan hermoso, salia como vn brinquiño con esta caraza de buen año. Anduimos en esta alegre